

VICENTE SERRANO. *Absoluto y conciencia. Una introducción a Schelling*. Madrid: Plaza y Valdés Editores (2008).

Ana Carrasco Conde

4 de febrero de 1795. En el curso de la correspondencia establecida entre Schelling y Hegel, pocas cartas reflejan tan claramente el germen de una diferencia fundamental, tan evidente como inadvertida —o inadvertida por evidente— que conducirá a la posterior ruptura entre Fichte y Schelling. En esta misiva afirma Schelling haberse hecho spinozista y, precavido ante la más que posible reacción de sorpresa del joven Hegel, se apresura a explicar cómo: «Para Spinoza el mundo (el objeto por excelencia en oposición al sujeto) era *todo*. Para mí lo es el *Yo*», un Yo «todavía sin condicionar por ningún objeto, sino *puesto* por la *Libertad*» (Plitt I, 75). El punto de ruptura no radica en esta confesión abierta de «conversión» al spinozismo —antes bien, aunque con matices, Fichte vinculará la *Doctrina de la ciencia*, equivocadamente o no, a Spinoza— y tampoco puede afirmarse que para Fichte lo primero no sea la libertad —una libertad que al inicio se intuye y luego se manifiesta como una conciencia inmediata del pensar—, sino que es en el hecho mismo del *poner* donde los caminos de ambos filósofos muestran su inicial curso paralelo, nunca realmente coincidente, para ir distanciándose poco a poco en su trascurso: no en vano si para Fichte el poner del Yo remite a la autonomía absoluta del imperativo categórico y es consecuencia de la naturaleza práctica del Yo que se intuye como tal atendiendo a la pura consideración de su operatividad, para Schelling, en cambio, el problema tiene que ver con la relación entre lo *incondicionado*, lo que pone, y lo *condicionado*, todo lo demás y donde el Yo, como primer principio, apunta a una absoluta causalidad que supera la limitación del carácter subjetivo del de Fichte —como el propio Schelling explicitará en su *Darstellung* de 1801 (SW I/4, 109)— dejando a un lado de este modo una posición «finita», que Fichte se negará siempre a abandonar, para ir adentrándose en algo mucho más elevado. Schelling no podrá nunca aceptar que el «Yo» pueda ser puesto como Objeto, ni siquiera en y para sí mismo y muy al contrario exigirá el necesario ejercicio de ir más allá del «sujeto» y aún de la «autoconciencia», siempre condicionada (*bedingt*) o hecha cosa (*Ding*). Más aún: habrá que ir más allá de todo pensar y de todo representar para tratar de alcanzar aquello que no puede ser condicionado por nada, esto es, lo

incondicionado mismo (*Unbedingt*), lo Absoluto (*Vom Ich*, SW I/1, 164). Ahora bien si lo absoluto se erije como preocupación central de las primeras reflexiones de Schelling hasta la *Spätphilosophie*, entonces lo absoluto se enfrenta al problema característico de la filosofía moderna: el de la subjetividad, el de la conciencia. *Absoluto y Conciencia*. Ésta es la audaz propuesta que Schelling presenta ya en 1795, punto clave de su divergencia con Fichte: «¡Yo soy! Mi Yo contiene un ser que es previo a todo pensar y representar» (*Vom Ich*, SW I/1, 167), cuyo origen y trasfondo son analizados minuciosamente por Vicente Serrano en una *Introducción a Schelling* que constituye ciertamente una introducción a la filosofía de F.W.J. Schelling, pero no sólo en el sentido de la necesaria explicación previa por la que ha de pasar todo aquel que quiera profundizar en Schelling, sino también en su sentido más fuerte como guía que conduce al lector al interior mismo de las primeras reflexiones del filósofo. La voluntad del sistema, desde Wolff a Fichte, pasando por Reinhold y Kant, así como su significado e implicaciones, la influencia de Spinoza (o la ausencia de ella) como elemento determinante de diferencia entre Fichte y Schelling, asimismo la influencia de Hölderlin y la lectura que de Spinoza —vía Jacobi— hace éste, la polémica en torno al panteísmo y la consecuente resurrección del pensamiento de Spinoza, se dan la mano en un estudio fantásticamente tramado, argumentado y documentado que deja a la luz la trama y la urdimbre de toda una época. Pero ¿no es éste un libro sobre Schelling? Es un libro sobre el *fondo* de Schelling, sobre aquello sobre lo que se erije su sistema, sobre aquello que explica la evolución de su pensamiento, es un libro en definitiva sobre unos inicios que duran y perduran en la entera filosofía de Schelling y cuyos ecos aún siguen latentes y latentes en la filosofía de hoy. En palabras del autor: «lo que hay es a la vez una exposición sistemática y cronológica del primer Schelling y una presentación sistemática de lo que son las premisas de su pensamiento y, en ese sentido, de las claves para comprender su evolución posterior» (p. 20).

Dividido en ocho capítulos, y con prólogo del profesor Félix Duque, el texto se estructura en torno a dos bloques para dar cuenta por un lado de una historia, la de Fichte y Schelling, que es la de un malentendido: aquel por el cual siempre se creyó que Schelling se apartó del camino de Fichte, aunque en realidad, como argumenta Vicente Serrano, nunca dijeron lo mismo. Y, por otro, la evolución del pensamiento de Schelling hasta la filosofía de la identidad. El punto clave para profundizar en estas diferencias fundamentales será la recepción de Spinoza cuya presencia es casi nula en la génesis del primer idealismo (Fichte) y

decisiva para la generación posterior (Hölderlin, Schelling y Hegel). Efectivamente, como expone el autor, Fichte parte sobre todo de las reflexiones de Reinhold, hasta el punto de que si «Spinoza aparece finalmente en la obra de Fichte, lo hace de un modo algo forzado y, en todo caso, ajeno a la argumentación fundamental del propio Fichte, que sería exactamente la misma prescindiendo de cualquier alusión al autor de la *Ética*» (p. 25). En cambio —y siempre vía Hölderlin— en su camino hacia lo incondicionado Schelling hace del sistema de Spinoza (entendido, como el de Kant, como un sistema de lo Absoluto) un elemento clave de su pensamiento que trata de compatibilizar con los planteamientos de Kant/Fichte: para Schelling ser spinozista —recordemos la carta de febrero de 1795 ya citada— es serlo dentro del programa de Kant y Fichte, esto es, es serlo salvando a la libertad dentro de un Absoluto que es, además, presentado en términos ontológicos. Tal será la aporía conjurada por Schelling desde sus inicios: *ti tò toûto esti ti hé eînai*. Una aporía que no podrá sino conducir al posterior desarrollo de los planteamientos del filósofo que, no es que malinterpretara las nociones internas de las *Doctrina de la ciencia*, sino que antes bien, desde el origen formaban parte de una concepción en sí misma diferente de la de Fichte (p. 230): trascendental en el caso de éste, ontológica en el de aquél. La compatibilización del Absoluto y la Conciencia no podrán sino conducir a una filosofía de la identidad que no es que obligue a reivindicar a Fichte frente a Schelling ridiculizando a éste último —como hizo Hegel en aquel famoso prólogo (GW 9,27; cf. GW 9, 17-18)—, sino que convoca a la identidad como horizonte donde se revela tanto el problema de lo absoluto como su solución allí donde todos los gatos son pardos... según dicen. Ésta es la trama tan apasionante como complicada en la que Vicente Serrano nos invita a profundizar y en la que, con el camino desbrozado, nos anima a ver las múltiples puertas, todavía inexploradas del «mago prodigioso»: F.W.J. Schelling, con el que muchos de los interrogantes del pensamiento quedan abiertos.